

que los contenidos parecen tener fecha de caducidad. Esta idea también puede extrapolarse al mundo laboral donde, cada vez más, existe una gran movilidad en los puestos de trabajo y funciones que desempeñar. Todo esto conlleva que las personas requieran de un permanente reciclaje para afrontar las exigencias del entorno.

Insertada en este marco social y económico, la universidad necesita renovarse para atender a las demandas del siglo XXI. Esto es, la universidad no puede anclarse en una formación meramente academicista sino que necesita plantearse dar un paso más. Este nuevo reto consiste en formar a sus alumnos para que sean capaces de aprender a lo largo de su vida. En última instancia, que su enseñanza promueva alumnos autónomos preparados para generar sus propios contenidos y no sólo repetir lo que se imparte y, por ende, capaces de autorregular su proceso de aprendizaje. Esta meta que hay que alcanzar puede mencionarse también diciendo que la universidad debe formar profesionales competentes. Así, los autores de este manual defienden que, para que los universitarios lleguen a ser autónomos, las competencias que hay que enseñar son: aprender a aprender, cooperar, comunicarse, empatizar, ser crítico y automotivarse.

Pero no sólo esto; ante la inabarcable cantidad de información, se propone que el contenido que se imparta sea fiable, flexible y constructivo. Es decir, es preferible que los alumnos dispongan de unas bases sólidas que les ayuden a confrontar y contextualizar la nueva información, que mucha cantidad

de datos sin conexión alguna. Además se debe procurar que estas bases sean asumidas de una manera participativa y consciente, fomentando así la autonomía.

Sin embargo, a pesar de los cambios que se van produciendo, la Universidad está todavía lejos de ofrecer un aprendizaje de tales características. Los profesores priorizan sus tareas investigadoras ante las docentes. Por otro lado, achacan el no contar con una preparación didáctica adecuada y, además, se caracterizan por una excesiva especialización en un área concreta, hecho que no ayuda a proporcionar una visión globalizada y activa de la enseñanza.

En cuanto a los alumnos, éstos no parecen mostrar interés especial por el contenido, y su aprendizaje destaca por ser superficial sin mostrar aptitudes críticas o comprensivas. En definitiva, su principal motivación es *no complicarse la vida*. Pero esta postura negativa tiende a desaparecer cuando el contexto universitario defiende y apoya un aprendizaje profundo, es decir, cuando las circunstancias fomentan las competencias que inducen a una enseñanza autónoma. Como ejemplo, y por el interés educativo de la misma, la motivación no es considerada un rasgo estable sino, como se denomina en el manual, la motivación es situada, lo que implica que el profesor juega un papel fundamental en el fomento del interés por la materia.

Ante estas circunstancias, el texto intenta asentar las bases de renovación que la universidad debe adoptar para hacer frente a las demandas que la sociedad le exige. Para ello, se centra en los cambios

RECENSIONES

LA UNIVERSIDAD ANTE
LA NUEVA CULTURA
EDUCATIVA. ENSEÑAR Y
APRENDER PARA LA
AUTONOMÍA

que hay que promover en dos de los pilares fundamentales de todo proceso de enseñanza-aprendizaje: los profesores y el currículo.

En relación a los profesores, cabe decir que necesitan mejorar su formación para afrontar los nuevos retos. El profesor ya no es sólo un transmisor de contenido sino un conductor en el proceso de aprendizaje. Si los alumnos deben llegar a ser capaces de regular su propio aprendizaje para adaptarse a las circunstancias, los profesores deben ser modelos que induzcan a ello. Así, un buen profesor será aquel que tome decisiones ajustadas a las condiciones del contexto en el que trabaje. Esto lleva a la idea de que el profesor será siempre un aprendiz que reflexione su práctica diaria y sus concepciones teóricas sobre la enseñanza y adopte las modificaciones pertinentes para adaptarse a su aula.

En cuanto al currículo, un rasgo principal del mismo es que tiene que resaltar el aprendizaje colaborativo, ya que trabajando con los otros los alumnos son más conscientes de su proceso de aprendizaje y como ejemplo propone los seminarios. Además, cualquier cambio no es funcional si no es compartido y discutido por el claustro de profesores. Por otro lado, el contenido que se enseña debe facilitar una visión integradora de las disciplinas para una mayor comprensión de las mismas. Esto facilita un aprendizaje constructivo y una mejor generalización del contenido. Puesto que el objetivo prioritario es formar alumnos autónomos, la enseñanza debería priorizar la resolución de problemas, lo que implica una enseñanza tanto conceptual como

procedimental. No hay que olvidar, que la evaluación juega un papel decisivo en la postura que puedan adoptar los alumnos. Así, una evaluación formativa sería la adecuada para que los universitarios trabajaran significativamente, profundizando en el contenido.

En definitiva, la universidad necesita ciertas transformaciones ante esta nueva sociedad del conocimiento y las tecnologías. El principal foco de cambio es el profesor, ya que un buen currículo no es suficiente si no se sabe aplicar. Además, debido a la relación enseñanza-aprendizaje, si se pretende formar alumnos estratégicos primeramente hay que formar a los profesores estratégicamente. Para una preparación eficaz sería conveniente especificar sus funciones, para partir así de las carencias detectadas y alcanzar los futuros objetivos. Parece evidente la necesidad de un cambio conceptual y actitudinal que debe ser percibido como motivante por los docentes para reflejarlo así en los alumnos. A pesar de que ya se han introducido mejoras, hay que señalar que es difícil un cambio de tal envergadura tanto para alumnos como profesores, por lo que, como en el libro se señala, hay que resaltar la eficacia de un trabajo en equipo y un contexto motivador.

El tema que se trata a lo largo del libro es de gran interés para los actuales y futuros docentes, debido a que la Universidad está inmersa en el "Proceso de Bolonia", importante movimiento de reforma en el que uno de los objetivos es el aprendizaje a lo largo de la vida.■

Presente y futuro del liberalismo. Present and Future of Liberalism

Enrique Banús
Alejandro Llano (Eds.)
EUNSA, Pamplona, 2004, 555 pp.

En esta publicación se recopilan las intervenciones más destacadas del II Simposio Internacional de Filosofía y Ciencias Sociales. Como advierte en el prólogo el profesor Enrique Banús, y se indica en el título, se trata de una reflexión interdisciplinar e internacional sobre el liberalismo. La cuestión interdisciplinar se logra por las intervenciones, veinticuatro en total, de juristas, filósofos, historiadores, economistas, sociólogos, pedagogos y teólogos. Lo internacional se refleja por la aportación de autores de diversas nacionalidades de Europa y América con textos en castellano, inglés y alemán. Quizás habría que añadir al encabezamiento de estas páginas otra palabra, “pasado”, porque nos encontramos que la mayoría de los autores repasan los hitos históricos en el pensamiento liberal clásico para comprender la actualidad y proyectar prudentemente algunas expectativas respecto al futuro. Era de esperar que pensadores pretéritos como Aristóteles, Hobbes, Rousseau, Kant, Stuart Mill, Adam Smith, etc., acompañaran a ideólogos

contemporáneos como Rorty, Rawls, Sandel, Walzer, Habermas y MacIntyre en este volumen.

Reconociendo la originalidad de cada reflexión, se notan concurrencias en temas, preocupaciones, críticas e ideas que se consideran más divulgadas, influyentes, o mal entendidas. La extensión de los apartados es muy variable, desde las ocho páginas que el catedrático de Teoría Económica, José A. García Durán, emplea para hablar de “Apertura y límites del liberalismo” hasta las cuarenta y cuatro páginas que utilizan empatados, el sociólogo italiano, Pierpaolo Donati, de la Universidad de Bolonia, con: “The end of classical liberalism in the lib/lab interplay: what after?” (pp. 169-213) y la profesora de Filosofía del derecho, María Elósegui, de la Universidad de Zaragoza con: “Reivindicación del republicanismo intercultural frente al liberalismo anglosajón rawlsiano” (pp. 213-256). Las ponencias se recogen por orden alfabético de los autores. Una pista para el lector potencial puede consistir en agruparlas según su contenido, aunque la amplitud de aspectos que se tratan en alguna de ellas escapa a esta tentativa clasificatoria que va a procurarse a continuación.

Predomina el desvelo por las implicaciones éticas de la doctrina liberal, hecho que no pasa desapercibido en un contexto de pluralismo cultural, en el que se alega el respeto a la diferencia y el intento de buscar algo que cohesione a los ciudadanos, sin eliminar el carácter particular de cada uno o de cada grupo. Esa ética se relaciona con dimensiones concretas de la actividad humana. La ética y la moral se vinculan al derecho, así se considera en las siguientes contribuciones:

RECENSIONES
PRESENTE Y FUTURO DEL
LIBERALISMO. PRESENT
AND FUTURE OF
LIBERALISM